

IX. Propuestas

De todas las conclusiones anteriores y del conjunto de esta investigación es fácil derivar unas cuantas propuestas que sirvan para orientar la reflexión y la acción en el ámbito de los acogimientos familiares. Formularemos estas propuestas de manera sintética y divididas en tres apartados fundamentales, cada uno de ellos correspondientes a uno de los vértices implicados en toda situación de acogimiento familiar: familias biológicas, familias acogedoras y niños y niñas en acogimiento. Añadiremos también algunas propuestas que conciernen al acogimiento como alternativa y a los implicados en su organización y puesta en práctica.

En relación con las familias biológicas:

- Sus problemas son tantos y tan graves que resulta inevitable preguntarse si no hubiera sido posible identificar a estas familias antes de que se produjeran situaciones de grave riesgo para sus hijos e hijas. Sin duda alguna, todo lo que se haga por detectar situaciones conflictivas y por tratar de atajarlas antes de que afecten tan negativamente al desarrollo de niños y niñas, irá en la buena dirección.

- Tal vez si las intervenciones hubieran comenzado antes y se hubieran prolongado más en el tiempo los resultados hubieran sido más optimistas que los obtenidos con muchas de las familias objeto de estudio en este informe, muchas de las cuales han cambiado gracias a la intervención, pero no lo

suficiente como para considerar que con ellas se habían cumplido los objetivos propuestos y que la reunificación familiar era ya posible.

- Además de una intervención más precoz y más prolongada, los datos de esta investigación evidencian también la necesidad de una intervención más completa y más compleja. El hecho de que se hayan observado cambios favorables más frecuentes en los ámbitos relacionados con lo material y lo sanitario, que son aquellos sobre los que parecen haberse llevado a cabo más intervenciones, muestra que ese es el camino a seguir para otros ámbitos (ayudas terapéuticas, apoyo educativo, mejora de las redes de apoyo formales e informales...) en los que quizá las intervenciones no han puesto tanto énfasis o no han podido ser mantenidas durante más tiempo.

- Incluso si el resultado de las intervenciones no es suficiente para aconsejar el retorno del niño o la niña con sus padres, las intervenciones deben llevarse a cabo de todas formas, pues ello redundará no sólo en un merecido beneficio para los padres y las madres implicados, sino también para otros hijos e hijas que ya estén con ellos o que puedan venir a incrementar su familia.

- En resumen, las intervenciones con estas familias deben ser más precoces, más complejas y más prolongadas. Y ello tanto en beneficio de los adultos implicados, como de los niños o niñas afectados, cualquiera que sea su destino posterior.

- Estas intervenciones serán tanto más eficaces cuanto mejor comprendamos los problemas de las familias biológicas y cuanto más sepamos de ellas y sobre ellas. Estas familias constituyen el grupo menos estudiado y analizado de cuantos están implicados en los acogimientos familiares; son, por consiguiente, el grupo peor conocido. Ello quizá tuviera sentido en unos planteamientos en los que la familia biológica se considerara el mal del que había que alejarse y alejar a los niños. Pero en unos planteamientos en los que la familia biológica es la primera alternativa a considerar para un niño o una niña, y teniendo en cuenta que para que esa alternativa pueda ser efectiva hace falta que la familia cambie de forma sustancial, tener un mejor conocimiento de sus características, sus problemas, sus relaciones con los hijos y, posteriormente, con los agentes implicados en la intervención resulta

fundamental, lo que implica apostar por mayores esfuerzos de investigación con estas familias.

En relación con las familias acogedoras:

Los datos que se han acumulado en esta investigación permiten también formular unas cuantas propuestas de cara a mejorar su situación y su papel:

- La necesidad primera se refiere a la existencia misma de familias acogedoras, es decir, de familias dispuestas a implicarse en un proceso tan complejo y difícil como satisfactorio. Las campañas de sensibilización y captación seguirán teniendo la doble virtud de, por un lado, servir para aumentar el conocimiento de la población en general sobre el acogimiento como alternativa, y, por otro, llevar la captación efectiva de las familias dispuestas a implicarse en el proceso. Se hace por ello imprescindible continuar con campañas de sensibilización y captación de familias acogedoras.

- Las situaciones por las que estas familias suelen pasar, la complejidad de la situación de acogimiento y de los niños y niñas implicados, reclaman la imperiosa necesidad de procesos de formación que ayuden a estas familias a prever los problemas, a capacitarse para darles respuesta y a establecer redes de apoyo que les ayuden a lo largo del proceso. Por ello, la formación de estas familias parece imprescindible.

- La formación a que se ha hecho referencia en la propuesta anterior debe tener sin duda muchos elementos válidos para cualquier tipo de acogimiento, pero debería también incorporar elementos diferenciales para el tipo de acogimiento de que se trate. La formación específica para familias acogedoras de urgencia, elaborada en el marco del proyecto Familias Canguro como complementaria a la formación general para familias acogedoras, constituye un buen ejemplo de lo que se quiere decir.

- Generalmente, las familias acogedoras viven más satisfactoriamente los procesos de formación y los primeros contactos con los equipos técnicos que sus contactos posteriores. No es infrecuente oírles decir que experimentan una cierta sensación de abandono una vez que el acogimiento se ha for-

malizado y los niños quedan con ellos. Ciertamente que estas familias saben que pueden ponerse en contacto con los técnicos en caso de necesidad, pero lo que estas familias querrían es una mayor proximidad, una mayor frecuencia de contactos y relaciones, parte de los cuales deberían ser a iniciativa del equipo técnico y no como reconocimiento de la existencia de problemas por parte de los acogedores. La propuesta de un apoyo y un seguimiento más próximo y más frecuente responde, pues, a una reclamación muy frecuentemente formulada por los acogedores.

- Entre los muchos retos a los que los acogedores tienen que hacer frente, hay dos respecto a los cuales parecen necesitar más ayuda para situarse correctamente y con más probabilidades de éxito y acierto: el manejo de las relaciones con la familia biológica (particularmente en todo lo que gira en torno a las visitas) y la preparación para la despedida del niño o la niña en situación de acogimiento.

- Algunas de las propuestas que deben hacerse con más insistencia y en tono más perentorio hacen referencia a los acogimientos en familia extensa. Los datos de esta investigación han mostrado de manera fehaciente que en este tipo de acogimientos se dan con mucha frecuencia circunstancias menos favorables que en el resto. En algunos casos eso tal vez signifique que hay acogimientos que quizá no deberían hacerse en familia extensa; pero en todos los casos significa que cuando tales acogimientos se llevan a cabo –y pueden ser muchos los casos en que esa sea una buena opción– es necesario hacer una fuerte apuesta para que estos acogimientos no sean de calidad inferior a los demás.

- Tanto los procesos de formación como los de apoyo y seguimiento deben ser especialmente puestos en marcha y mantenidos con las familias extensas acogedoras. Con frecuencia, son familias con menos recursos personales y sociales, presentan una historia personal y familiar de conflictos, tienen una relación problemática con los padres de los niños y son objeto de menor apoyo y seguimiento, como si el hecho de tener parentesco con el niño fuera suficiente para dotar a estas familias de las habilidades y los recursos necesarios. Existe el riesgo de que el acogimiento en familia extensa sea el más utilizado y el menos apoyado, lo que supone un evidente riesgo

para todos los implicados: los propios acogedores, los niños y niñas y sus padres.

- Lo anterior parece tan importante, que merece la pena insistir un poco en ello proponiendo que muy especialmente en el caso de los acogimientos en familia extensa se lleven a cabo investigaciones de las que carecemos por completo, se elaboren materiales específicos para la formación y para el apoyo y el seguimiento, y, finalmente, se establezcan unas estrategias de intervención que sean más complejas y continuadas.

- Finalmente, y más en general, resulta oportuno insistir en la necesidad de un mejor y mayor conocimiento de las familias acogedoras, del proceso de acogimiento y de su evolución. Para ello se siguen haciendo necesarias investigaciones y estudios de los que aún carecemos en número suficiente.

En relación con los niños y niñas:

Los datos de esta investigación permiten formular también unas cuantas propuestas:

- La gravedad y multiplicidad de los problemas que estos niños y niñas presentan en el momento de su llegada a una familia acogedora obligan a preguntarse si no hubiera sido posible detectar antes la muy negativa situación de estos menores, lo que tal vez hubiera permitido evitar que se prolongaran circunstancias que sin duda eran muy perjudiciales y se daban desde hace bastante tiempo, pues de otra forma las negativas consecuencias en los niños y niñas no hubieran llegado a ser tan llamativas y tan generalizadas. La primera propuesta, por tanto, va en dirección de intensificar los esfuerzos por una detección precoz de este tipo de situaciones, con la consecuente anticipación de los procesos de intervención.

- Detectada una situación de ese tipo y decidido el acogimiento como solución, se hace crucial acertar con el tipo de acogimiento que puede ser más recomendable. Como los datos de esta investigación han mostrado, el tipo y la duración del acogimiento se relacionan con la probabilidad mayor o menor de reunificación familiar, es decir, de retorno del niño o la niña con su familia de origen. El diagnóstico de la situación de partida y el pronóstico

consecuente se convierten así en piezas clave de la intervención, a las que sin duda es imprescindible prestar la mayor atención.

- Los datos de esta investigación han puesto de manifiesto que niños y niñas en acogimiento mejoran mucho y en relativamente poco tiempo de sus muchos problemas, aunque a ritmo más rápido en unos ámbitos que en otros. Pero los datos han mostrado también que los problemas no desaparecen por arte de magia, que en algunos casos las dificultades permanecen (aunque sin duda muy aliviadas) incluso año y medio después de iniciado el acogimiento. Eso lleva a plantearse que tal vez en muchos casos el acogimiento es muy importante, pero no suficiente para resolver todos los graves problemas planteados. Probablemente hay niños y niñas que necesitan servicios adicionales (de tipo educativo, de tipo terapéutico) si realmente se quiere que sus expectativas de desarrollo mejoren de forma duradera, significativa y en el plazo más breve posible. Por así decirlo, para muchos niños o niñas el acogimiento es condición necesaria, pero no suficiente para su total recuperación, lo que implica valorar la necesidad de apoyos y recursos adicionales y, lógicamente, asegurar que esos apoyos y recursos estén disponibles y sean efectivos.

- Todo lo anterior resulta particularmente cierto e importante en los casos de acogimientos de mayor dificultad, como puede ser cuando los implicados son niños y niñas mayores, o con historias previas más graves, o con necesidades especiales. Es muchísimo lo que el acogimiento familiar puede hacer por estos chicos y chicas; pero sería ingenuo pensar que sólo con el cambio de circunstancia familiar se va a conseguir resolver problemas de tan hondo y largo calado.

- Finalmente, en relación con los niños y niñas acogidos es preciso volver a hacer la misma propuesta planteada al final de las consideraciones anteriores sobre sus familias biológicas y acogedoras: la necesidad de un mayor conocimiento a través de más investigación. Si queremos ayudar mejor a estos chicos y chicas necesitamos conocerlos mejor, saber más sobre ellos, sobre cómo les va, qué necesitan y (a partir de un cierto momento) qué expresan necesitar o querer. También aquí, en suma, necesitamos más investigación.

Aunque para referirse al acogimiento se utiliza con frecuencia la metáfora del triángulo (con las dos familias implicadas y los menores que las relacionan como sus vértices), tal vez para tener una mejor metáfora de todos los protagonistas del acogimiento fuera preferible y más exacto recurrir a una figura de cuatro vértices, porque en un buen proceso de acogimiento debe estar presente una intervención que tiene que constituir parte esencial de dicho proceso. Los datos aportados por esta investigación han puesto suficientemente de manifiesto la importancia de esta intervención y su papel crucial para el buen desarrollo y desenlace de todo el proceso.

En relación a la mejora de los procesos de intervención:

- Como los datos de este estudio demuestran, resulta beneficioso disponer de diversas modalidades de acogimiento como alternativas; las situaciones de las familias y de los niños y niñas son cada vez más complejas y más diversas y resultaría entonces inadecuado tratar de responder a esa diversidad con modelos que no pudieran atenderla: puesto que diversas son las situaciones y los pronósticos, diversas deben también ser las alternativas. Sin duda alguna, una de las virtudes del proyecto Familias Canguro es que ha servido para catalizar esta idea y para permitir explorar una diversidad de iniciativas en el ámbito del acogimiento familiar. Mostrada a través de esta investigación la pertinencia de esta diversidad, queda ahora el reto de mantenerla y ampliarla para seguir atendiendo a lo que ya se atiende, y para seguir también dando respuestas nuevas a las nuevas necesidades que van surgiendo.

- Para que la propuesta anterior sea viable, se hace imprescindible aumentar el número de técnicos de diversas especialidades con conocimientos y experiencia en el ámbito del acogimiento familiar.

- Hacen falta más técnicos y más equipos que los que hay, pero hace también falta que tanto los ya existentes como los nuevos estén más cualificados; el acogimiento familiar debe para ello pasar a formar parte de los programas de formación en los que dichos técnicos adquieren su capacitación inicial y luego su formación continuada. No es suficiente con que estos técnicos sepan de familia, o de infancia o de adopción; es imprescindible

que sepan de acogimiento familiar (quizá mejor de acogimientos familiares) y de las características peculiares de esta alternativa para la infancia en situación de riesgo social y familiar.

- Nada de lo anterior sería posible sin un mayor y más continuado esfuerzo por parte de las administraciones públicas, sin una más decidida apuesta por el acogimiento y todo lo que implica. El papel de las administraciones en la puesta en marcha de campañas, en la decisión de desinstitucionalización, en la organización de diversas modalidades de acogimiento, en los programas para el trabajo con las familias de origen (el acogimiento simple carece de sentido si no se está haciendo un importante esfuerzo para la recuperación de la familia biológica), en la formación y dotación de equipos, en el encargo de materiales de diagnóstico, de formación o de intervención, en la promoción de investigaciones y en tantos otros aspectos que podrían mencionarse, se hace crucial porque nadie en España tiene la capacidad (de derecho y de recursos) que para todas las mencionadas cuestiones tienen las administraciones públicas.

- La experiencia acumulada entre nosotros en los últimos años muestra que si el papel de las administraciones públicas es tan importante, no lo es menos la concertación de esfuerzos sociales para que el acogimiento familiar sea una realidad cada vez más utilizada, cada vez más diversa y más eficaz. El papel de entidades como la Fundación "la Caixa" queda puesto de manifiesto por la importancia que el proyecto Familias Canguro ha llegado a tener. Pero no menos importante para que esto ocurriera ha sido la existencia de asociaciones y colectivos que han hecho este proyecto posible y viable, asociaciones y colectivos que han puesto de manifiesto la existencia de una sensibilidad social y profesional crecientes en relación con el acogimiento familiar. Parece por ello del todo coherente concluir estas recomendaciones señalando la importancia de mantener activo y de incrementar este espíritu de concertación social y profesional para que el acogimiento familiar sea un recurso cada vez más diverso, más eficaz y más usado como alternativa tanto a la institucionalización, como a la separación definitiva en aquellos casos en los que se considere que cabe mantener viva la esperanza en que el bienestar de los niños y niñas implicados pueda ser asegurado al máximo en el interior de –o en contacto con– su familia de origen.